

**** LA SAGRADA LEY ****

“Tú, Oh Sagrada Ley, el Árbol de la Vida que en medio está del Eterno Mar, que es llamado el Árbol de la Curación, el Árbol de la poderosa Curación, el árbol todo curador y sobre el que descansan las semillas de quienes le invocamos.”

¿No habéis sabido? ¿No habéis oído? ¿No se te dijo desde el principio? Levanta la mirada y contempla la Sagrada Ley, que fue establecida antes del eterno, soberano espacio luminoso, que creó los fundamentos de la tierra, que es el primero y último, que vive en los corazones de los Hijos de la Luz.

Pues la Ley es grande como grande es el Padre Celestial sobre los Ángeles: Él es quien os dio la Ley, y Él es la Ley; en sus manos están las profundidades de la tierra; la fortaleza de las colinas suya es también.

Suyo es el mar, y Él lo hizo. Y sus manos formaron la tierra firme.

Venid, adoremos e inclinémonos, arrodillémonos ante el Padre Celestial, pues es la Ley y somos hijos de sus pastos, y las ovejas de su mano.

Con cantos de alegría los Hijos de la Luna invocamos la Sagrada Ley; la enfermedad aléjese de ella, aléjese la muerte, aléjese la ignorancia.

El orgullo, el escarnio y la furia, la calumnia, la discordia y el mal, la rabia y la violencia, y las palabras mentirosas de la falsedad, aléjese todas ante el poder de la Sagrada Ley.

Aquí está la Ley que aplastará la enfermedad, que aplastará la muerte, que aplastará a los opresores de los hombres, que aplastará el orgullo, que aplastará el escarnio, que aplastará las furias, que aplastará las calumnias, que aplastará las discordias, que aplastará el peor de los males, que desterrará la ignorancia de la tierra.

Bendecimos la invocación y la plegaria, la fortaleza y el vigor de la Sagrada Ley.

Invocamos el espíritu, la conciencia y el alma de los Hijos de la Luz que la Ley enseñan, que luchan en el reino de las tinieblas por traer la Luz a los hijos de los hombres.

Bendecimos la victoria de los buenos pensamientos, palabras y acciones, que fortalecen los cimientos del Reino de la Luz.

Que los hijos de los hombres piensen, hablen y hagan buenos pensamientos, palabras y acciones, habiten cual su hogar los cielos.

Y quienes piensan, hablan y hagan malvados pensamientos, palabras y acciones, que moren en el caos.

La pureza es para el hombre, después de la vida, el más grande bien: la pureza está en la Sagrada Ley, que hace el pasto crecer en las montañas y purifica los corazones de los hombres. Con buenos pensamientos, palabras y obras limpio el fuego será, limpia el agua será, limpia la tierra será, limpias las estrellas, la luna, el sol, limpio el hombre fiel y la mujer devota, limpia la Infinita y Eterna Luz, limpio el Reino de la Madre Terrenal y el Reino del Padre Celestial, limpia las cosas buenas hechas por la Ley, cuyo retoño es la Creación Sagrada.

Por obtener los tesoros del mundo material, Oh, hijos de los hombres, no renunciéis al mundo de la Ley, pues quien, para obtener tesoros en el mundo material destruye en él el mundo de la Ley, no poseerá ni fuerza de la vida, ni la Ley, ni la Luz Celestial.

Mas quien camina con los Ángeles y sigue la Sagrada Ley, obtendrá todo lo bueno: entrará al Eterno Mar donde está el Árbol de la Vida.

Perfectas son las Comuniones de la Ley, que conducen al alma de las tinieblas a la Luz; el testimonio de la Ley es seguro, que hace sabio al ignorante. Los estatutos de la Ley son justos, y al corazón alegran; el mandamiento de la Ley es puro, e ilumina los ojos. La verdad de la Ley es limpia, perdurable.

Que los Hijos de la Luz triunfen donde quiera, entre los cielos y la tierra.

Respiremos la Sagrada Ley en la plegaria: Cuán bellos son tus tabernáculos, Oh Padre Celestial.

Mi alma anhela, si, desmaya por el Árbol de la Vida que está en medio del Eterno Mar. Mi corazón y carne por el Dios viviente claman.

Si, el gorrión encontró, y la golondrina, su vida para sí, donde reposan sus polluelos.

Los Hijos de la Luz que laboran en el Huerto de la Hermandad moran en la Sagrada Ley: "¡Benditos sean quienes ahí habitan!".

**** LOS ÁNGELES ****

“El Padre Celestial dio a los Ángeles vuestro cuidado, y en sus manos te llevarán al Árbol de la Vida, que está en medio del Eterno Mar.”

Por la Sabiduría de la Ley, por el Inconquistable poder de la Ley, y el Vigor de la Salud.

Por la Gloria del Padre Celestial y de la Madre Terrenal, y por las dádivas y remedios de la séptima Paz, adoramos a los Ángeles Sagrados, ante quienes nuestros esfuerzos y nuestras comuniones nos hacen agradables ante el Padre Celestial.

La Ley se cumple de acuerdo con los Ángeles, los Brillantes y Sagrados, cuyas miradas realizan sus deseos, poderosos, señoriales, inmarcesibles y sagrados.

Que son siete y siete con un Pensamiento, que son siete y siete con una Palabra, que son siete y siete con una Acción. Cuyo pensamiento es el mismo, cuya palabra es la misma, cuya Acción es la misma, cuyo Padre es el mismo, El Padre Celestial.

Los Ángeles que miran en las almas, que traen el Reino de la Madre Terrenal y el Reino del Padre Celestial a los Hijos de la Luz que laboran en el Huerto de la Hermandad.

Los Ángeles que son los Hacedores y Tutores, los Formadores y Vigilantes, los Guardianes y Preservadores de la abundante Tierra.

Invocamos a los buenos, poderosos, benéficos Ángeles de la Madre Terrenal y del Padre Celestial.

¡El de la Luz!, ¡El del Cielo!, ¡El de las Aguas!, ¡El de la Tierra!, ¡El de las plantas!, ¡El de los Hijos de la Luz!, ¡El de la Eterna Creación Sagrada!

Adoramos a los Ángeles que escucharon primero el pensamiento y la enseñanza del Padre Celestial, de quien los Ángeles formaron la semilla de las naciones.

Adoramos a los Ángeles que primero tocaron el rostro de nuestro Padre Henoch, y guiaron a los Hijos de la Luz por los siete y siete son los

senderos que conducen al Árbol de la Vida que está siempre en medio del Eterno Mar.

Adoramos a todos los Ángeles, los Ángeles buenos, heroicos y bondadosos, del mundo corporal de la Madre Terrenal y los de los Reinos Invisibles, en los Mundos Celestiales del Padre Celestial.

Adoramos los brillantes de semblante esplendoroso, las criaturas excelsas y devotas del Padre Celestial, que son imperecederos y sagrados.

Adoramos los resplandecientes, los gloriosos, los generosos Ángeles Sagrados, que rigen con justicia, y que en justicia se ordenen las cosas.

Oye las alegres voces de los Hijos de la Luz, que cantan alabanzas a los Ángeles Sagrados cuando trabajan en el Huerto de la Hermandad:

Cantamos alegres a las aguas, la tierra y las plantas, a esta tierra y a los cielos, al sagrado viento, al sagrado sol y a la sagrada luna, a las estrellas eternas sin principio, y a las criaturas sagradas del Padre Celestial.

Alegres cantamos a la Sagrada Ley que es el Orden Celestial, a los días y a las noches, a los años y estaciones que pilares son del Orden Celestial.

Adoramos a los Ángeles del Día y a los Ángeles del Mes, a los Ángeles de los Años y las Estaciones que pilares son del Orden Celestial.

Adoramos a los Ángeles del Día y a los Ángeles del Mes, y a los Ángeles de los Años y de las Estaciones a todos los buenos, heroicos Ángeles que mantienen y preservan el Orden Celestial.

Por la Sagrada Ley, que es el mejor de todo Bien.

Expresamos estos pensamientos bien pensados, estas palabras bien dichas, estas acciones bien hechas, a los Ángeles generosos, inmortales, los que su justo mando ejercen.

Presentamos estas ofertas a los Ángeles del Día y a los Ángeles de la Noche, los sempiternos, serviciales, que eternamente moran en la Divina Mente.

Que los buenos, heroicos y generosos Ángeles del Padre Celestial y de la Madre Terrenal reposen sus pies sagrados en el Huerto de la Hermandad,

y que juntos con nosotros vayan con las virtudes sanadoras de sus benditos presentes, tan extensas como la tierra, tan anchurosos como los ríos, tan elevados como el sol, para mejoramiento del hombre, y cultivo abundante.

Son ellos, los Ángeles Sagrados, que restaurarán el mundo.

En adelante no envejeceremos y nunca moriremos.

Sin declinar, siempre vivientes y multiplicando.

Vendrán entonces Vida e Inmortalidad y el mundo será restaurado.

La Creación será sin muerte, prosperará el Reino del Padre Celestial, y habrá perecido el mal.

* * * * *

Alzar vuestros ojos al cielo, cuando los hombres al suelo miran, no es fácil.

Adorar a los pies de los Ángeles, cuando los hombres tan sólo riquezas y fama adoran, no es fácil.

Más lo fácil de todo es pensar los pensamientos de los Ángeles, hablar las palabras de los Ángeles y hacer como los Ángeles.

* * * * *

Como el hijo hereda la tierra de su padre, así heredamos la Sagrada Tierra de nuestro Padre.

Tierra que no es un campo para arar, sino un sitio en nosotros mismos para construir el Sagrado Templo, y como tal ha de levantarse piedra sobre piedra.

Con qué construir el Sagrado Templo, el que hemos heredado de nuestros padres y de los padres de sus padres. El Sagrado Templo habrá de ser construido tan sólo con las Antiguas Comuniones, las que se hablan, las que se piensan, las que se viven. Pues si tan sólo se hablan, son como la colmena muerta que abandonarán las abejas, sin dar ya miel

Las comuniones son el puente entre el hombre y los Ángeles, y como puente, tan sólo con paciencia se ha de construir, y como un puente sobre un río piedra sobre piedra está construido, con las piedras que se encuentran en la orilla de las aguas.

Y catorce son las Comuniones, como siete los Ángeles del Padre Celestial y siete los Ángeles de la Madre Terrenal.

Como las raíces del árbol penetran en la tierra y son nutridos y las ramas del árbol se elevan hacia el cielo, así cual tronco de Árbol es el hombre, y profundas sus raíces hunde en el seno de la Madre Terrenal, y su alma asciende hasta las estrellas radiantes del Padre Celestial.

Y cual raíces del Árbol son los Ángeles de la Madre Terrenal, y las ramas del Árbol son los Ángeles del Padre Celestial.

Y este es el Sagrado Árbol de la Vida que en el Mar Eterno crece.